



Prefacio

Susana A. Alaniz-Álvarez* y Angel F. Nieto-Samaniego

Centro de Geociencias, Universidad Nacional Autónoma de México,
Campus Juriquilla, Apartado Postal 1-742, Querétaro, Qro., 76001, México.

* alaniz@geociencias.unam.mx

Uno de los temas que no podían faltar en el volumen conmemorativo del centenario de la Sociedad Geológica Mexicana es el aspecto histórico de la geología en México. Se incluyen tres artículos en este número, en el primero, González-Torres presenta las condiciones políticas, económicas y sociales por las cuales ha transitado el avance de la geología en nuestro país y cuáles elementos han sido los principales impulsores de su desarrollo (personas, instituciones, surgimiento de hipótesis, y el registro geológico propio de México). En su análisis, González-Torres se restringe a los últimos cien años y los divide en seis etapas con características particulares, mostrando los altibajos que ha experimentado esta disciplina en México. No se trata de un análisis riguroso ni exhaustivo, sino de un ejercicio de reflexión realizado por un miembro de nuestra comunidad, en el que muestra de manera amena los pasos, a veces firmes, en otras tambaleantes, que ha dado la comunidad mexicana de las ciencias de la Tierra en el último siglo.

En el segundo artículo, Carreño y Montellano-Ballesteros describen los principales descubrimientos paleontológicos hechos en México desde la época de la Colonia enfatizando cuales, a su juicio, han sido las principales contribuciones tanto de personas como de grupos e instituciones y cuales han sido las publicaciones derivadas de esas contribuciones. La lectura de este trabajo permite hacerse una idea bastante clara de cómo la Paleontología se ha desarrollado en México como disciplina científica independiente y ha contribuido para el progreso de otras

ciencias, así como de manera fundamental, en la industria petrolera.

En las reseñas históricas presentadas aquí, seguramente se quedó sin mencionar el trabajo de muchísimas personas, o bien, numerosos hallazgos y avances en el conocimiento geológico de nuestro país. Creemos que esto se debe, principalmente, a que gran parte de la información geológica generada en México se encuentra en reportes internos de dependencias gubernamentales, paraestatales y empresas particulares, o bien, está publicada fuera de nuestro país en documentos que no son de fácil acceso para la comunidad nacional.

Por último, en este número también se incluye un artículo de Gómez-Caballero, que reseña los contenidos del Boletín del Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México, el cual es la segunda publicación científica más antigua de México que continúa publicándose periódicamente. Hasta ahora cuenta con 113 números, en contraste con el Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana, que siendo la tercera publicación científica más antigua de México, cuenta únicamente con 57 números. Consideramos que en su artículo, Gómez-Caballero nos ofrece una visión objetiva de la manera en la cual se ha realizado una parte importante del quehacer geológico en nuestro país.

Esperamos que con esta publicación se rescate del olvido a numerosas personas que contribuyeron de manera importante al avance de las ciencias de la Tierra y al conocimiento del territorio nacional.

*Susana A. Alaniz-Álvarez
Angel F. Nieto-Samaniego*